

Domingo XII del tiempo ordinario. Ciclo B

2 Co 5, 14-17

a. Contexto

Hace ya algunos domingos que estamos en el tiempo ordinario. Es hoy un momento más, amigas y amigos, para dedicarnos a rezar con los textos bíblicos del tiempo.

Dentro de la actual 2 Co se halla esta tercera carta, enviada por el Apóstol a los cristianos de esa comunidad, tal vez por los años 53 o 54, desde Éfeso (2 Co 2, 14-7, 4).

Timoteo, la ha traído a Pablo una, que le informa de los problemas de Corinto a raíz de la llegada de unos denominados *misioneros*, de origen judeo-palestino, y tal vez helenistas, que han perturbado a la comunidad.

En efecto, esos predicadores van de un lugar a otro, pidiendo cartas de 'recomendación', con las consiguientes ventajas materiales y de otro orden a la hora de exigir recompensa por su actuación de evangelistas.

Se presentan como *emisarios* (2 Co 11, 7, p.ej.), en polémica con el Apóstol, que se defiende de ellos. La imagen que presentan del emisario es la de un ser cuasi 'divino', lleno de elocuencia, lo que no acepta Pablo.

Su palabra, su conocimiento profundo y arcano de Dios, junto a los prodigios que realizaban esos predicadores es de origen judeo-helenista. Los éxtasis, las visiones, las curaciones eran su espectáculo normal.

Al producir un fuerte impacto en las comunidades, especialmente entre los 'iluminados', tipo Apolo, etc., se originaba tensión frente a la formas de ser y de actuar de Pablo, lógicamente.

De ahí que le acusaran de ser un *emisario* (un apóstol) inauténtico, no verdadero, ya que así-decían-no podía demostrar la fuerza del Espíritu. Para colmo, mostraba en todo debilidad, hasta en su salud (2 Co 12, 7-10).

Además, como no vivía a costa de las comunidades, hermanos en la fe, que era lo que ellos practicaban, para no quedar en evidencia, le acusaron de manipular la colecta destinada a Jerusalén.

Es la colecta que ya conocemos, la que había hecho recoger Pablo en beneficio de los de Jerusalén, a causa de los años anteriores de sequía sufridos allí.

La acusación no puede ser más grave (2 Co 12, 16-18), ¿sabes? y puede responder al pasaje de 2 Co 2, 5-10 donde Pablo sufre una afrenta pública en Corinto.

Todo el pasaje de hoy es anticipo de los cap. 10-12, y muestra que Pablo no se deja intimidar por nadie, que tiene gran entereza de ánimo, porque es el Señor Resucitado quien le acompaña.

b. Texto

Pablo nos presenta la realidad cristiana fundamental, amigas y amigos: que somos hombres nuevos en Cristo, personal y comunitariamente, lo que se traduce en el amor para con los otros, porque lo tenemos de Cristo.

Hay en el cristiano nuevas maneras de ser y de actuar, de sentir y de querer, desde el punto de vista personal, y socialmente hablando, por ser ya ahora criaturas nuevas en Cristo.

Esta transformación procede de compartir la vida nueva con el Señor, después de haber bajado a la muerte con Él, después de haber muerto al mal y al dominio del pecado, como recuerda Pablo.

Así muere el hombre viejo, o sea, el hombre en cuanto esclavo del pecado, enemigo de Dios. Para eso usa el Apóstol estas frases litúrgicas, sacadas del ceremonial bautismal de las primeras comunidades.

El sentido apocalíptico de la expresión *nueva criatura* utilizada por Pablo no tiene connotaciones judías, sino que hace alusión a la situación real ya, aquí y ahora, de los cristianos que viven en la fe de Jesucristo.

Hay, por tanto, cambios en la persona, y no se refiere aquí Pablo a cambios cósmicos, sino a la nueva forma de ser del creyente, gracias a la unión real y sacramental con Cristo desde el Bautismo.

Por eso, Pablo no se predica a sí mismo, sino que pone su actuación y su palabra al servicio de los hermanos, de la comunidad, explicando el poder salvador del Señor que nos hace hombres y mujeres nuevos.

Y esto se da, es real, junto y más allá de la realidad mundana y social, psicológica y personal de cada comunidad y de cada discípulo de Cristo, ¿sabes, amiga y amigo?

El amor que Cristo nos tiene es el origen de esta nueva realidad que somos ahora, ya, los cristianos, desde que Cristo muere por nosotros. Son fórmulas helenistas que Pablo utiliza para hablar del señorío de Cristo.

Estas riquezas son universales y demás otras expresiones paulinas, seguramente extraídas también del vocabulario cristiano de Antioquia, demuestran que, al extenderse a otros lugares, universalizan la salvación.

c. Para la vida

La alegría de ser nuevas criatura no es de unos pocos, de Pablo, sino de todos los creyentes. Esta puntualización debería llenarnos de alegría, ¿no crees?

El conocimiento de Jesús de que habla el Apóstol es para todos los creyentes: no se trata de una característica de unos pocos, o de los 'iluminados', ni mucho menos. ¡Y es responsabilidad de todos...!

El Jesús que proclama Pablo no es el ser arcano, 'oscuro', lejano, sino el Cristo glorioso, muerto y resucitado, como él lo anuncia y lo predica en su tarea apostólica (2 Co, 5, 14-15, etc.). ¿Dónde queda, si no es aquí, prendido el compromiso por hacer en este mundo un inicio de los cielos nuevos y de la tierra nueva? Se trata de hacer, poco a poco, en nuestro ambiente de cada día, un trocito de justicia.

De hacer un pedacito de fraternidad, de amor, a partir de lo que somos y de cómo nos vemos y sentimos delante de Dios y de los otros, ¿no? Pues eso, hermanos...

La verdad que hay al fondo de la realidad, no la imagen, las apariencias, lo políticamente decible y audible, nos hará libres (Jn 8, 32). Así nacerá poco a poco una nueva humanidad, así la Iglesia se abrirá.

Después de tanta imagen, muchas veces indigesta porque la velocidad del cambio no nos permite asimilar el fondo, la realidad irá cobrando calado, sentido, sabor a Dios: ¡Humanidad Nueva...!

¡Qué bonito, ¿verdad?... Pues, ¡qué factible, qué posible, qué real si nos decidimos a hacerlo con la fuerza de Dios, ¿no crees, amiga y amigo? Yo sí creo...: ¡y tanto que sí...!

María, esperanza de la humanidad, cuya corona, con la que la ha ceñido la Santa Trinidad, es una llamada a lo bello, a lo bueno, nos acompañará igualmente en esta ascensión a Dios desde aquí, desde la tierra.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas. Sdb

aderojasr@yahoo.es